



COPLAS NUEVAS PARA CANTAR LOS AFICIONADOS.

*En una maceta hermosa
yo sembré, y otro sembró,
solo una rosa se dió.
¿de quién podrá ser la rosa?*

Quise para mayor pena
y para mas confusion,
poner toda mi aficion
en una maceta agena;
como la tierra era buena,
nueva fecunda y viciosa,
busqué la ocasion dichosa,
y tambien ancho lugar,
por la semilla sembrar
en una maceta hermosa.

Que otro sembró considero
(gran confusion es la mia)
si antes que yo sembraria,
ó si sembré yo primero:
mas él como jardinero
sembrar pudo antes que yo;
pero no lo afirmó, no,
de que él el primero fué;

solo puedo decir, que
yo sembré y otro sembró.

Siendo dos los sembradores,
claro se deja entender,
que no podia nacer
una flor, sino dos flores:
aquí crecen mis temores
viendo que cuando él sembró,
ninguna flor le nació
siendo maceta tan bella,
y al sembrar los dos en ella
solo una rosa se dió.

Nunca de los dos podia
solo una rosa brotar,
y quisiera averiguar
de quién de los dos seria;
pues si de él nada nacia
por su semilla enconosa
ó su siembra maliciosa,
siendo los dos sembradores,
por esto digo, señores:
¿de quién podrá ser la rosa?

*Gozé de lo que tuvistes
en la flor de tu niñez,
ya no tendrás otra vez
que dar lo que á mí me distes.*

Tú por haber acertado
al dejar mi fino amor,
por no mezclar el dolor,
si piensas me he agraviado,
antes contento he quedado
mas que cuando me quisiste;
ahora que me aborrecistes,
y no haces caso de mí,
cuando de tu amor vencí,
gozé de lo que tuvistes.

Bien sé á quien tienes amor,
y á quien amas con gran fé,
pero de lo que yo gozé,
lo primero y lo mejor,
y que yo coji la flor,
y que yo rompí el arnés
si por una y otra vez
otro te goza marchita,
yo te gozé tiernecita
en la flor de tu niñez.

Antes eras tú la diosa,
la estrella mas reluciente,
la mujer mas competente,
que la envidiaba la rosa:
no te quise por esposa,
vide la luna á tus piés,
me rendí como cortés;
que otro goze tus favores:
mas por tus malas acciones
ya no tendrás otra vez.

Adios discipula mia,
á quien yo enseñé á querer,
la rosa que marchité,
y á quien de veras queria:
y tú por tus tonterias
admitir á otro quisistes;
no sabes lo que perdistes,
aunque admitas muchos mas,
ya no tendrás tú jamás
que dar lo que á mí me distes.

*Si tú te vas á bañar
avisame un dia antes,
y te empedraré el camino
de perlas y diamantes.*

De conchas, perlas, diamantes;
de brillantes y esmeraldas,
tengo de hacer un sombrío,
desde el lindar de tu casa,
hasta la orilla del rio:
una barca de oro fino,
tengo de mandar labrar,
del lienzo mas superior
porque no te pique el sol,
si tú te vés á bañar.

Irás en silla de manos
para ir mas descansada,
te daré cuatro criadas
que vayan acompañando:
si quieres llegar temprano
bello pulido diamante,
te daré coche y volante,
si no quieres ir á pié;
te lo pido por merced,
avisame un dia antes.

Aquí me pongo á cantar
por darle gusto á mi asunto,
y sin faltarte ni un punto,
yo no puedo quedar mal:
de aquí pasaré á Gibraltar
con la vista y con el tino,
yo me iré de peregrino
por toditos los lugares,
buscando mil oficiales,
para empedrarte el camino.

Mi décima no es finjida
para obsequiar tu persona,
te mereces la corona,
de toda la Andalucia;
todo lo que te ofrecia,
aquí traigo para darte,
una corona triunfante
de metal y perlas finas;
tambien te haré una berlina
de perlas y diamantes.

*Laurel florido y hermoso
aplaudido de las flores,
¿qué se han hecho tus verdores
que ya no estás tan frondoso!*

Entré en el jardín un día
donde te ví floreciendo,
entre las flores viviendo,
pues de ver flores vivía,
y con tan dulce armonía
me llené de tanto gozo,
que cuando me fué forzoso
salir del jardín, lloré,
porque entonces te dejé,
laurel florido y hermoso.

Tú al deleite provocabas
con toda la inmunidad,
y tú propia en realidad
de tus delicias gozabas:
bizarria publicabas,
lo hermoso de tus verdores
y los fragantes olores
que las rosas te rendían,
eran voces que decían,
aplaudido de las flores.

Ayer sin duda te ví,
laurel florido y hermoso,
hoy no verte tan frondoso,
laurel, no te conocí;
¿dí de aquellos gustos, dí,
en dónde están los honores?
¿qué se han hecho los favores
que todo el campo te hacía?
dí, laurel del alma mía,
¿qué se han hecho tus verdores?

Hermoso, verde y florido,
con tanto aire te elevaste,
que hasta el aire desairaste
dejando el aire abatido,
de las flores aplaudido:
yo te ví, laurel precioso,
y que estando tan hermoso,
gozando tantos loores
¿qué se han hecho tus verdores
que ya no estás tan frondoso?

*Sepa mi afecto pagar
á quien le trate mejor;
á comerciar á otro puerto,
ni esclavo ni labrador.*

Fino amante, enamorado
á tu belleza he servido,
el premio que he merecido
tan solo es haber penado;
ya estoy de amarte cansado,
ya no quiero mas penar,
en fin, quiero celebrar
otra hermosura divina,
que constante, fiel y fina
sepa mi afecto pagar.

El soldado que en campaña
sirve leal en su gremio,
al ver que no le dán premio,
deja las armas con saña;
y el esclavo que con maña
sirve fiel á su señor,
si le trata con rigor,
y no le puede sufrir,
le deja y se vá á servir
á quien le trate mejor.

La tierra con el arado
sulca el labrador astuto,
y al ver que no le dá fruto
la deja muy enojado;
surca el mercader cargado,
el mar con peligro cierto,
y el señor en tal concierto,
al ver que no logra ya,
gira la proa y se vá
á comerciar á otro puerto.

Esclavo en tu amor me ví
de finezas mercader,
labrador para querer,
soldado á tu orden fui:
como esclavo te servi,
te mostré el mas fino amor,
sufrí batallas de ardor;
pero ya no quiero ser
soldado ni mercader,
ni esclavo ni labrador.

308
TROVOS NUEVOS Y DIVERTIDOS.

I.

*A un jóven y á un viejo quiero,
aunque con distinta ley,
quiero el jóven por su cara,
y al viejo por la del rey.*

Es mi carácter grosero,
no lo puedo remediar,
y mi genio placentero;
y para especulizar,
á un jóven y á un viejo quiero.

Soy mas tenaz que Muley,
y voy siguiendo mi intento,
tengo mas calma que un buey
y á los dos doy cumplimiento,
aunque con distinta ley.

Es en el mundo muy rara
la que suele despreciar;
con el interés soy clara,
pero en tocando al casar,
quiero al jóven por su cara.

Aunque me pretenda un Dey,
con su opulencia y su oro,
no he de faltar á mi ley;
por su cara al mozo adoro
y al viejo por la del rey.

II.

*El que quiera vivir mucho
ha de huir lo mas que pueda,
de médicos y boticas
pepinos, melones y hembras.*

Aunque me llamen no escucho
á las de catorce en cesta;
guarde entero su cartucho,
ande con esta respuesta,
el que quiera vivir mucho.

Aquel que libre estar quiera
de practicantes y unciones,
no afloje la faltriguera,

de las que piden doblones,
ha de huir lo mas que pueda.

Pájaro que mucho pica,
en la red pronto caerá,
el buen sentido le indica
huir de toda manera,
de médicos y boticas

Si de mujeres te prendas,
darás fin á tu caudal,
déjate pues de contiendas,
sabe que es perjudicial
pepinos, melones y hembras.

III.

*Quién fuera mozo y casado,
y confesor de las damas,
cirujanos por las tardes,
y médico por las mañanas.*

Paseando por un prado,
ví un poeta en un balcon
disputando con un sábio
que decia con fervor,
quién fuera mozo y casado.

A todas las resaladas
sepan que doy á entender,
que para saber sus tramas
mocito quisiera ser,
y confesor de las damas.

Paseándome una tarde
por el paseo del rey,
ví una mujer con donaire;
por eso quisiera ser,
cirujano por las tardes.

Regocijate con galas,
salada con tu querer;
para visitar madamas,
digo que quisiera ser,
médico por las mañanas.